

ESCALERAS DEL PALACIO NUEVO BAZTAN, UN RETO DE DIGNIDAD **EUREKA Y SERENDIPIA** RECUPERACION DEL ESPIRITU DE LA ILUSTRACION EN EL SIGLO XX

Justo Benito Batanero. Arquitecto

Bernardo López Lozano. TamaT. Ebanistería y Restauración

JUAN DE GOYENECHE. VISIONARIO EN TIEMPOS CONVULSOS

Felipe II dicta en 1559 su conocida prohibición de salir a estudiar al extranjero. A lo largo de 150 años, España se enquistaba en sí misma y en su imperio. Las universidades se vuelcan en la teología y la jurisprudencia despreciando los avances de las ciencias experimentales y la industria.

Llegado el año 1700, el relevo de dinastías que acontece con el nuevo siglo, conlleva un proceso de modernización del Estado. Felipe V sucede a Carlos II en el trono y encabeza una progresiva alianza entre la Corona y los ilustrados. A caballo entre uno y otro siglo, entre uno y otro rey, D. Juan de Goyeneche y Gastón, impregnado de las ideas ilustradas que acompañan a su época, con Jean Baptiste Colbert a la cabeza, realizó el sueño de levantar, desde la nada, un asentamiento de producción industrial y vocación intelectual. Un complejo de organización económica y social sin precedentes. Una plasmación del ideal de modernidad de la Ilustración al que llamó en honor a sus orígenes navarros, Nuevo Baztán.

Un proyecto de tal relevancia y ambición había de plasmarse con solvencia y capacitación prospectiva.

Desde su posición de influencia dentro de la administración de la Corona, Juan de Goyeneche conoce al que ya es Tracista del Rey: José Benito de Churriguera (1665/1725). La conjun-

ción y entendimiento entre ambos no pasa desapercibida por cuanto una propuesta de tal ambición y complejidad, trasciende de lo meramente constructivo y se constituye como un ejercicio, magníficamente resuelto, de proyección urbanística y diseño de estructura social. Un complejo industrial que cuenta con integrantes de los tres sectores productivos, con vocación autosuficiente y que se modela con eficacia para ser lugar de reclamo de profesionales de oficios diversos.

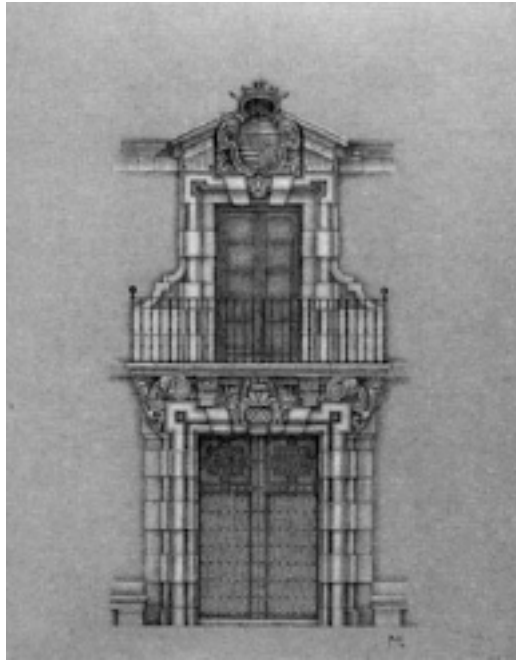
Suntuarios, como los del vidrio, la seda, perfumes, paños. Industriales, tales como sombreros de munición, aguardiente, sombrerería, zapatería, papel. Agrícolas, como la producción vitivinícola o de aceite de oliva con vocación para la exportación. Lugar privilegiado como pocos que cuenta con Imprenta propia con Prensas de madera en donde se desarrolla la primera experiencia periodística en España: "La Gazeta de Madrid". Este enclave urbanístico crece en torno a un elemento que ejerce de punto de referencia al resto, en palabras de Chueca Goitia, "se trata de una composición centrípeta en torno a un centro predominante donde quedan fundidos y perfectamente coordinados el Palacio y la Iglesia."

El Palacio y la Iglesia, construidos en piedra caliza, forman un volumen unitario compartiendo relevancia, magnificándose mutuamente. Las

constantes barrocas de Churriguera se manifiestan cumplidas. Y aún incorporando elementos propios de la arquitectura tradicional de la Corte, como son los chapiteles de pizarra, no deja de utilizar los elementos que caracterizan su obra, cuales son la molduración mixtilínea en el enmarque de vanos, las acróteras de jarrón o las pilastras cajeadas, así como elementos comunes de finales del S. XVII como puedan ser las volutas planas y los remates piramidales. Proyectado el Palacio como residencia del fundador, ocupa la parte norte de la edificación y se organiza en dos niveles. Conocidas las influencias y referencias arquitectónicas del proyectista que se mira en autores como Guarini, Borromini y el inefable Bernini, se aprecia objetivamente, unida a la emoción incontenible de las formas propias del Barroco, una placidez en la articulación de los volúmenes en su conjunto que hace suponer un cuidadoso estudio de la relación entre las proporciones. Esa placidez que sugiere la contemplación reposada del edificio como un armónico volumétrico aporta sensación de plenitud y equilibrio.

No en vano, tras la correlación de elementos, huecos y alturas subyace de manera silente la lectura de proporcionalidad que regala el número de oro, la proporción áurea.

D. Juan de Goyeneche fue, entre las muchas y variadas facetas comercia-



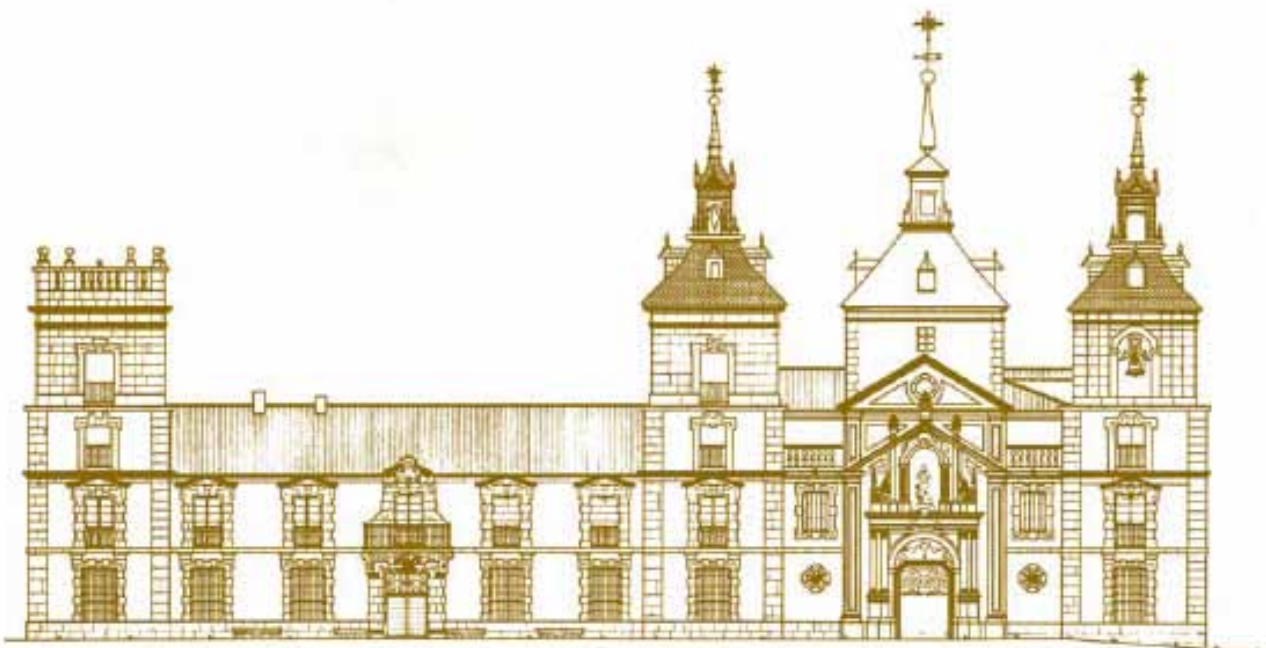
Carpintería del Palacio



Nuevo Baztán



Juan de Goyeneche



Alzado del Palacio

les que acometió, tratante de maderas y aserrador de los montes de frondosas y coníferas de Baztán en Navarra, como refrenda el hecho de que su recibimiento al nuevo Rey Felipe V lo sancionó con una donación de 80 mástiles de conífera para galeones, donativo de gran consideración en la época habida cuenta de la escasez y demanda de este tipo de elementos para la construcción naval. Tal conocimiento de las maderas y su conocida imbricación con el proyecto de creación de Nuevo Baztán hacen suponer que la elección de la madera para las carpinterías fuera un asunto de primer orden. Ciertamente es así. Las Carpinterías de Nuevo Baztán están confeccionadas con *Pinus Silvestris*, comúnmente llamado Pino Valsaín. Madera de excelente calidad. En el monasterio de las Dominicas de Loeches se conservan, en los archivos de los tiempos de fundación, los documentos que acreditan la compra de la madera de las carpinterías en la Sierra de Guadarrama. Dichas carpinterías presentan un diseño de fabricación, en sus proporciones, molduración, disposición y diseño de los herrajes, comparables tal cual las hubiese realizado la misma mano. De la misma forma, las carpinterías exteriores de la Parroquia de San Ginés en la calle Arenal de Madrid comparten un parentesco semejante. Mayor aun si cabe por pequeños detalles constructivos tales como el hecho de ser carpintería solapada y de distribución exacta. No son forzadas las analogías pues las tres edificaciones se pueden considerar técnicamente coetáneas.

ESCALERAS DE PALACIO EUREKA Y SERENDIPIA EL DISEÑO

Con tales antecedentes, dentro de un proceso paulatino de restauración del conjunto arquitectónico, surge la necesidad de afrontar dentro del Palacio la realización de un "Proyecto de Restauración de Obra Civil de Instalaciones y Núcleos de Comunicación". Son trabajos de acondicionamiento y provisión de infraestructuras entre las que se destaca la inclusión de accesos de comunicación entre las dos plantas del edificio con vistas a dotar al edificio de una comunicación entre naves y plantas que favorezca y ponga

en valor un abanico de posibilidades de uso en cuanto a su renacimiento como edificio vivo. Con tales premisas, se desarrolla un proyecto que incluye la realización de de una serie de tres uds. de escaleras situadas en el acceso al torreón, la nave del Patio de fiesta y la nave de la Plaza de la Fuentecilla.

El punto de partida conceptual de la inclusión de las escaleras en el edificio tiene unas premisas de gran exigencia:

- Son elementos de nueva creación dentro de la organización de naves y crujías.
- La escalera existente es un precedente magnífico en diseño y funcionalidad que obliga en exigencia de dibujo, carácter y factura, cualquier solución que se aporte (el modelo es semejante al construido por el mismo Churriguera en el Palacio Goyeneche, sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando).
- La conformación de los espacios de acceso elegidos condicionan la traza de las escaleras por cuanto es necesaria una ejecución potente, diáfana, de solidez y presencia incontestables. Con tales premisas se actúa y el proyecto nace pensando en que la opción más idónea pasa por la creación de un elemento que toma de las escaleras de las torres de honor medievales su concepción como partes integrantes de los muros permitiendo la creación de tableros de ascensión colgados, sin apoyo en el ojo. Asimismo se realiza una traslación de la conformación de la estereotomía de los peldaños de piedra de antaño al diseño inicial de nuestras tres escaleras.

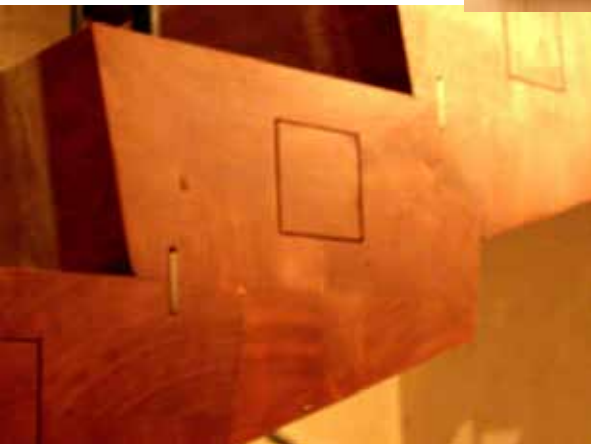
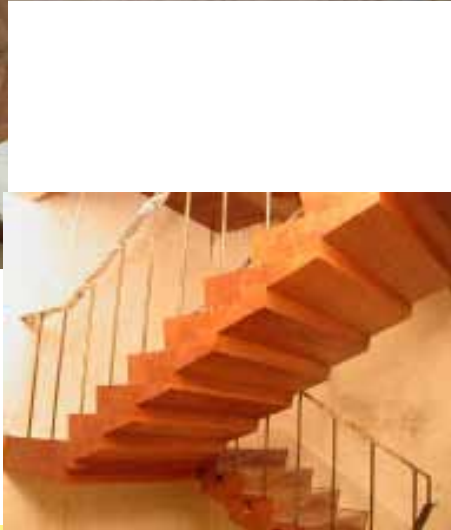
En éste punto nace la dificultad y el reto. La traslación ya referida de la estereotomía de la piedra a la conformación de nuestros peldaños no es suficiente garantía de sostenibilidad por cuanto nosotros adolecemos de un apoyo traspasado del muro. Nuestros peldaños se cuelgan a testa de los paños de pared. La inclusión de elementos de fijación añadidos, en forma de UPN recibida a pared con varilla roscada que traspasa longitudinalmente el interior del peldaño para fijarlo de forma perpendicular, no tranquilizan nuestra inquietud de

solidez... Es entonces cuando aflora la necesidad de conformar el peldaño para que, además de los elementos dispuestos de fijación irrenunciables, se disponga un anclaje, un acoplamiento, que funcione a favor de sus tensiones, que aproveche la fuerza de la gravedad para afianzarse con sus iguales, que rigidice la conexión de los tableros que conforman cada uno de los peldaños y provea la solidez que se requiere. La necesidad hace virtud y apelando al espíritu de la Ilustración, a su carácter innovador en la ciencia y el conocimiento, después de pruebas y prototipos a escala 1:50, surge una nueva definición opuesta a la que la estereotomía de la piedra nos brinda como ejemplo. Si antes era un ángulo abierto que favorecía el asiento, ahora lo es cerrado y en un orden de 30° que además se sella y se inmoviliza con una llave longitudinal en forma de pletina calibrada de 6 mm.

El diseño está resuelto. Ahora bien, el material elegido, el que cumple las necesidades de conformación del volumen resultante, el que se adapta a una plasmación real del diseño, el que se nos antoja factible de realización, el que nos brinda una presencia y nobleza de acabado rotundo es la madera, pero... ¿Será capaz por sus propiedades de estabilidad dimensional de proveernos la solidez requerida? Las escuadrías resultantes son descomunales, piezas exentas de 148x44x27 cm con peso constatado de 75 kg. por pieza unitaria. El diseño y la elección del tipo adecuado de madera necesita de adecuar las piezas a su estabilidad dimensional y evitar las fendas. Se precisa una madera densa, con poco movimiento, capaz de perfilarse de forma precisa con ajustes de hasta medio milímetro pues la conformación de los peldaños se ajustan con su igual sin margen ni holgura ya que de lo contrario el sistema inventado se desmorona y pierde su esencia y solidez.

Elegimos la madera de Iroko. Densa, firme, si bien brava, sabemos domarla haciendo particiones de las piezas de forma que los volúmenes descomunales que resultan pierdan nervio y se conviertan en una gran sección compuesta de hasta seis pequeñas secciones que se contrarrestan y

escalera de oficinas





carpintería



escalera principal



que, unidas entre sí, funcionan como un elemento estable sin tendencias indeseadas. De la misma forma, no podemos obviar el redimensionamiento estacional que sufren las maderas en épocas de estío o invernales. El grado de humedad ambiental provoca de suyo una merma ante la sequedad y un aumento de volumen con humedades altas. Nuevamente un aspecto que hay que resolver por cuanto la esencia de nuestra escalera es su estabilidad, su solidez, su acoplamiento constante. El diseño nos ayuda y es el propio vacío interior, que ex profeso creamos para traspasar de parte a parte el peldaño con objeto de albergar longitudinalmente la varilla roscada de 18 mm, el que nos sirve de anclaje al peldaño a pared de forma longitudinal. Es nuestra ventana de sacrificio.

Es en este hueco interior en donde se van sumar y restar las dilataciones y las mermas. El vacío de las ruedas, como reza el Tao Te King, ese vacío, nos libera de la servidumbre natural de nuestra materia viva. Nuestros peldaños serán estables bajo cualquier condición.

EL TRAZADO

Fundamental, imprescindible, importantísimo. El ser o no ser de nuestras escaleras depende de una precisión en la realización absolutamente exigente. Los errores sumados en este tipo de montajes son el principio del fin que lleva al desastre. La dimensión exacta de cada una de las escaleras, su huella, su tabica, tramos y mesetas de arranque y desembarco han de ser perfectamente trazadas en obra. Siguiendo los pasos de nuestros colegas antiguos, seguimos sus mismos procesos, y nos disponemos a trazar en obra cada una de las escaleras. Mediante un láser definimos los niveles, hacemos los repartos de alturas, proporcionamos las huellas con sus tabicas, en definitiva, levantamos un plano de Montea en cada una de las paredes en donde se asienta cada uno de nuestros peldaños. Además de facilitarnos la medición real de las escaleras, estos planos son la guía que necesita nuestro equipo de albañilería para fijarnos, con la misma precisión milimétrica que nos exigimos, las

“UPN” de 30 cm con las tuercas de fijación a eje del centro del cada uno de los peldaños. La dimensión y atura de cada una de las mesetas, el esqueleto de hierro de nuestra torre de honor figurada.

FABRICACIÓN

18,62 m³ de madera de Iroko de 105 mm. Despiezada en palos de 9x15 cm procesados y encolados con precisión milimétrica estableciendo los ángulos de batalla de 30° con precisión de 0,5 mm.


La caras de ensamblaje se procesan todas en una sola puesta de máquina para evitar imprecisiones. Es una tarea de composición con partes que se procesan por separado, que se definen como paralelepípedos unitarios y que se unen con sus correspondientes para finalmente resultar unas piezas de aspecto rotundo y de un atractivo inquietante. Se encola la madera de Iroko con cola de poliuretano PU-505 de Rayt para evitar fallos en la unión habida cuenta de su naturaleza grasa poco receptiva a las colas de acetato y se barniza mediante tinto al agua para fijar su propio color de manera uniforme y acabado en barniz acrílico con grado de satinado 04. Los peldaños se conforman en taller con la tensión y la incertidumbre que conlleva un proyecto sin parangón. Nuestra expectación es tan grande como el reto que afrontamos. Visualizamos el montaje con la perspectiva de una actuación sin margen de error. Cada pieza es pesada en taller resultando un promedio de 75 kg para la escalera principal de 148 cm de largo de huella, 53 kg para la escalera de 105 cm y 45 kg para la escalera de 90 cm.

MONTAJE

La traslación de las piezas desde el plano de monte a la realidad se ha cumplido de forma exacta. La superposición del peldaño en los intentos de prueba, copian con literalidad nuestro modelo en la pared. El proceso de montaje de las pesadas piezas que se nos antojaba complejo y esforzado se desvela como evidente, firme y seguro. El propio peldaño, fijado a la pared mediante el sistema de varilla roscada a “UPN”

sirve de anclaje del que le sigue de forma que la propia escalera nos sirve de soporte en su crecimiento.

Peldaño tras peldaño, no sin esfuerzo y exigencia de precisión en el nivelado y escuadrado con respecto a los paños de pared, las escaleras crecen. El sistema de ángulo cóncavo y llave resulta sorprendentemente fiable en su solidez. Hasta tal punto, que en una de las escaleras, la de Oficinas, de 105 cm. de largo de huella, en uno de los tramos que discurre de meseta a meseta, prescindimos absolutamente de la fijación lateral. No existe pared de apoyo y habíamos de crear para ello una zanca postiza y volada para continuar el sistema. No hace falta. La respuesta de nuestro sistema supera las expectativas que habíamos generado sobre él. Siete peldaños en volada absoluta, unidos entre sí por el sistema de ángulo y llave, se sostienen con una fiabilidad sorprendente.

La barandilla de bronce con que se rematan todas las escaleras, sencilla, rotunda, de varilla maciza de 20 mm y pasamanos seco de pletina de 5 x 0,8 mm actúa como parte integrante de este tramo de escalera formando una estructura de celosía que abunda en su conformación y resistencia. De forma paciente y paulatina, con la sorpresa en nuestros ojos, las escaleras van creciendo y conformándose con una rotundidad que nos supera y emociona. La presencia incontestable de esos tableros magníficos que conforman cada tramo, tan bellos en la huella con en su trasdós, la solidez de la pisada y su absoluta incorporación a los muros, se constatan en el bulto que conforman. Su presencia en el Palacio no es intrusa. Las escaleras se constituyen como un elemento más, con la dignidad que se precisa y se han incorporado a la esencia del vetusto edificio, renovando sus aspiraciones de volver a ser un elemento vivo tal y como antaño Juan de Goyeneche y José Benito de Churriguera lo concibieron 

Madrid, 12 de Abril de 2011

escalera del torreón





carpintería



el trabajo de taller

